



El tiempo de piedra de Ixtepec: Historia, anacronismos y detenciones en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro

Solange Victory¹

Universidad de Buenos Aires

Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

solangevictory@gmail.com

Resumen: Esta intervención se propone realizar una relectura de la representación de la temporalidad en *Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro que se focalice en los momentos de suspensión, detención o demora del tiempo como recurso al que apela la cronografía del relato. Dicho análisis tendrá como fin establecer un vínculo entre la figuración de lo temporal en la novela y la comprensión de los regímenes históricos que propone la obra de Garro en relación con el pasado mexicano. A lo largo del trabajo, se intentará desarrollar cómo el género fantástico y/o el “realismo mágico” funcionan en la obra de esta autora como operadores críticos que le permiten realizar una intervención historiográfica sobre el relato de su pasado nacional, en diálogo con otras revisiones de la Historia que se realizaron por esos años de la mano de la Microhistoria o las corrientes historiográficas marxistas.

Palabras clave: Elena Garro – Temporalidad – Historia – Fantástico – Historiografía

Abstract: This essay will aim to analyze the representation of temporality in *Los recuerdos del porvenir* (1963) by Elena Garro focusing in the moments of suspension, detention or delay of time as a resource of the story's chronography. This analysis will aim to establish a link between the figuration of temporality in the novel and the understanding of the historical regimes proposed by Garro's work in relation to the Mexican past. We will try to demonstrate how fantasy and "magical realistic" procedures are used in Elena Garro's work as critical operators that allow her to make a historiographical intervention on the narration of her national past, in dialogue with other reviews of Mexican History that were developing during those years, as Microhistory or the Marxist historiographic revitions.

Keywords: Elena Garro – Temporality – History – Fantasy – Historiography

¹ **Solange Victory** es graduada en Letras (UBA). Actualmente, cursa el Doctorado en Literatura con el apoyo de una beca CONICET para realizar el proyecto “La Guerra Cristera en la literatura mexicana contemporánea (1943-2004)”. Participa en el proyecto de investigación con subsidio UBACyT “Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña”.



Introducción: ¿Realismo mágico o novela histórica?

En su primera novela, escrita durante la década del cincuenta y publicada en 1963, Elena Garro (1916-1998) se desplaza al escenario semi-rural de su Guerrero natal, estado en el Sur de México, para representar la vida de Ixtepec, un pueblo del interior, durante la Posrevolución mexicana - los gobiernos de Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón- y la Guerra Cristera.² A pesar de su anclaje geográfico³ y de las referencias históricas sembradas en el libro, ya desde el título, *Los recuerdos del porvenir* (1963) propone un desafío a la representación realista y lineal de la temporalidad. El rótulo plantea una paradoja temporal, un anacronismo que se desarrolla a lo largo del libro en la vida cotidiana de un pueblo donde los relojes se detienen constantemente y los tiempos se confunden hasta establecer una ruptura de las reglas del realismo mimético y la razón, produciendo un clima de encantamiento propio de los mecanismos que la crítica ha etiquetado bajo la categoría de “realismo mágico” o “real maravilloso”.⁴ En el final de la historia, el recuerdo clausura el *porvenir* cuando fija ese futuro en el pasado a través de la transformación de Isabel, una de las protagonistas, en *monumento de piedra* o, como propone la curandera del pueblo, Gregoria, en un “testimonio

² La Guerra Cristera fue un conflicto armado civil que se produjo en México debido a un enfrentamiento entre la Iglesia y el gobierno revolucionario hacia mediados de los años veinte. El primer brote ocurrió durante los gobiernos de Plutarco Elías Calles y Emilio Portes Gil, entre 1926 y 1929; y el segundo durante el de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1938. Si bien el tironeo entre los poderes estatal y eclesiástico en México cargaba con una larga historia, el detonante de la guerra fue la aparición de la “Ley Calles”, sancionada por el presidente homónimo. Esta daba vigencia a la reforma de los artículos 3º, 27 y 130 de la Constitución de 1917, que limitaban el poder económico y político de la Iglesia en el marco de un proyecto de Estado laico y de inclinaciones anticlericales.

³ Basándose en declaraciones de la autora, numerosos críticos han propuesto que Ixtepec es una transfiguración de la Iguala infantil de Elena Garro y de sus experiencias en torno a la Guerra Cristera alrededor de 1926-1927 (Abreu Ruíz; Lopátegui y Toruño). Sin embargo, habría que tener en cuenta que la referencia geográfica se encuentra desdibujada a través del topónimo “Ixtepec”, que si bien alude a una localidad existente en México, no se sitúa en el estado de Guerrero, sino en Oaxaca.

⁴ A pesar de que Elena Garro se manifestó en contra de la adscripción de su novela al “realismo mágico”, dado que, como otros escritores, asociaba la categoría al éxito editorial y a las estrategias narrativas fijadas por el paradigma de *Cien años de soledad* (Melgar 257), muchos críticos han optado no solamente por leer *Los recuerdos del porvenir* como un exponente de esta vertiente narrativa, sino incluso como un texto pionero dentro de ella.



de que el hombre ama sus pecados” (Garro 291).⁵ Veremos, sin embargo, que el desarrollo de la trama nos mostrará que la potencia subjetiva y transformadora de la memoria sobre el “relato de los hechos” niega esa fijación, ya que logra remover la historia oficial sobre el pasado y la abre a una pluralidad de voces.

La configuración de la temporalidad en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro ya ha sido abordada numerosas veces, llegando a convertirse en un lugar común de la crítica sobre el texto. Entre otros ejemplos, algunos investigadores ensayaron una lectura de género que interpretó la ruptura de la linealidad cronológica en términos de la representación simbólica de un tiempo cíclico asociado a lo femenino (Méndez Ródenas; Lemaitre). Otros consideraron una lectura política del tiempo “detenido” del pueblo en tanto juicio negativo de *Los recuerdos del porvenir* sobre el estancamiento impuesto en el interior mexicano por una Revolución degenerada (Peralta, Fonet, Galli). Algunos otros observaron detrás de la repetición cíclica del tiempo en la novela la presencia de subtextos prehispánicos originarios, como la figura de la Malinche, o paradigmas impregnados de una cosmovisión precolombina (Larson; Verwey; Espejo).

La ruptura de la linealidad y el verosímil temporal se halla inextricablemente imbricada con las concepciones fantásticas que sustentan la trama de la novela y que suponen un alejamiento con respecto al pacto realista de lectura. La crítica no ha llegado a un consenso con respecto al modo de caracterizar en términos de registro discursivo los episodios que introducen en la trama elementos insólitos e inverosímiles que violan la convención mimético realista. Por un lado, la huida de los amantes Julia y Felipe Hurtado al final de la primera parte, y por el otro, la petrificación de Isabel en el cierre de la novela. Según el lector o crítico se apegue a una u otra lectura, favorecida por los personajes o por el narrador, interpretará el texto como una manifestación fantástica (o irrupción de fuerzas

⁵ Las cursivas son mías.



sobrenaturales en una realidad cotidiana), realista (buscando explicaciones racionales para los hechos insólitos), maravillosa (leyendo la historia como un cuento de hadas o legendario) o realista mágica (leyéndola como expresión naturalizada en el discurso de los personajes de las creencias y supersticiones culturales populares y colectivas) (Seydel 281).

En general, aquellos abordajes que se han focalizado en los recursos de la novela que contravienen las convenciones realistas prefirieron dejar de lado o directamente negar la interpretación de su visión histórica, siguiendo una concepción según la cual la novela histórica clásica evade la fantasía (Balderston 95). La historia crítica del texto podría recorrerse estableciendo una división entre aquellos lectores que consideraron y trataron la referencialidad histórica de la novela –episodios de la Revolución Mexicana y Guerra Cristera aludidos–, como Daniel Balderston, Ana Bundgard y Margarita León Vega; y aquellos que la negaron, como Christopher Domínguez Michael y Emmanuel Carballo (Seydel, Gómez Michel). Este trabajo intentará conjugar ambas vertientes de análisis con el fin de demostrar cómo en *Los recuerdos del porvenir* los recursos propios del género fantástico o del “realismo mágico”, –y por ende la configuración en el texto de una temporalidad no realista o no racional– funcionan como operadores críticos o herramientas que permiten realizar una intervención historiográfica sobre el relato del pasado nacional mexicano. Para ello, se retomarán y desarrollarán aportes anteriores que avanzaron en esta línea, como los de Daniel Balderston, que propone la yuxtaposición del esquema realista con el detalle fantástico en esta novela (99) y el de Ute Seydel, que reconoce el papel importante que juega en el texto “lo histórico-político y la capacidad de reactivar la memoria colectiva en torno a ciertos sucesos históricos mediante procesos de rememoración individual y colectiva” (243).



“Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga”

Para comenzar a describir este funcionamiento de lo fantástico y lo histórico en el texto, quisiera detenerme en las líneas que abren el primer capítulo:

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a econtrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado reflejo (...). Yo sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga (Garro 11).

En este fragmento se observan dos elementos que se revelarán clave para leer todo el texto. Por un lado, la omnipresencia de la memoria, asimilada al recuerdo, que constituye la existencia presente del pueblo-narrador Ixtepec, que relata la historia. Por el otro, la “piedra”, es decir, el monumento que despierta el recuerdo del narrador y que se caracteriza como “aparente” (irreal), es decir, como un constructo de la imaginación que proyecta ese propio recuerdo comunitario. Es ella la que explica la dislocación temporal del relato y su pluralidad de duraciones, detenciones, aceleraciones y esperas, dado que, como el narrador Ixtepec explica más adelante: “la memoria contiene todos los tiempos y es imprevisible” (Garro 14) o, en términos de Marc Bloch, la memoria es “psíquica en su proceso, anacrónica en sus efectos de montaje, de reconstrucción o de ‘decantación’ del tiempo”, por lo que “no se puede aceptar la dimensión memorativa de la historia sin aceptar al mismo tiempo, su anclaje en el inconsciente y su dimensión anacrónica” (Didi Huberman 60).

Los recuerdos... privilegia la representación de “los rebeldes de todos los signos” del nuevo Estado revolucionario (Gómez Michel 15): las voces de las mujeres, de los aristócratas de prosapia colonial, de los conservadores porfiristas y de los cristeros que serán derrotados. Como propone Jean Franco, ocuparse de estos marginados y vencidos lleva al texto a transformar el tiempo medido de la historia (*Las conspiradoras* 179) o, también podría decirse, a discutir con los discursos historiográficos oficiales desde una



perspectiva contemporánea, basada en el giro memorialista (Hartog 148). Es a través de la construcción de un narrador colectivo, que oscila entre la primera persona del singular y la primera persona del plural, y que se sostiene sobre saberes y voces plurales, que instalan un discurso polifónico, que *Los recuerdos...* propone la reconstrucción de la historia de la Revolución Mexicana y de la Guerra de los Cristeros a través de la mirada lateral y la memoria colectiva de una pequeña comunidad del sur del país. O, en otras palabras la novela opera sobre la historia nacional a través del ejercicio de la rememoración y del ensayo de una microhistoria⁶ de sesgo antipositivista (Seydel 259-260).

Las dos escenas que cierran la primera y la segunda parte de *Los recuerdos...* (capítulos XIV y XV-XVI, respectivamente) también nos llegan mediadas por las reconstrucciones subjetivas de la memoria de dos personajes laterales. Al relato de la huida de Julia y Felipe durante el “congelamiento” de una noche en Ixtepec, que crea un “afuera del tiempo” (Garro 145) y un “espacio inmóvil” (146), accedemos a través de las palabras de un arriero que contempla el prodigio desde fuera del pueblo, mientras que es Gregoria quien desciende a Ixtepec desde el camino que lleva al santuario a la Virgen de Guadalupe para contar la historia prodigiosa de la petrificación de Isabel, consumida por su amor al caudillo Francisco Rosas. La noche eterna que cierra la primera parte contrasta con el amanecer implacable de la segunda, que culmina en los fusilamientos de varios personajes conspiradores del pueblo y en la fijación de la historia de la comunidad en el año 1927.

⁶ La Microhistoria es una herramienta metodológica historiográfica que consiste en la reducción de escala del análisis, cuya finalidad no se reduce a una simple “verificación” de reglas macrohistóricas en casos puntuales, sino que consiste en un modo de aproximación diferente a lo social. Basada en el análisis de lo particular concebido como altamente individual, la microhistoria rehuye las explicaciones en términos de “casos típicos”. Fue formulada en México en 1968 por el historiador Luis González y González a través de su libro *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia* y difundida mundialmente desde Italia por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi.



Si en la primera escena, Julia puede abandonar su pasado para entregarse como un “muro blanco” a un futuro que imagina como un cuento de hadas oído en su infancia (135-136); en la segunda, Isabel se sume progresivamente en un mundo interior silencioso donde, si tampoco hay ya más pasado, también ahora se elimina el futuro o porvenir que todavía pervivía como esperanza al final de la primera parte. El presente del relato se vuelve entonces fijo, permanente o “redondo” (289) y la inscripción de Gregoria sobre la piedra-monumento en la que se transforma Isabel queda hecha en el tiempo verbal de un eterno presente, desde el cual el pueblo se contempla “por los siglos de los siglos” (292). De esta manera, el eje temporal que era omitido en el título –que en el *recuerdo* evocaba al pasado y lo conjugaba con el *porvenir*– reina en el final.

Una genealogía de pueblos enlutados

La configuración cartográfica de la trama se imbrica con su cronografía dislocada. Apelando a un tópico de larga tradición, en *Los recuerdos...*, viajar en el espacio equivale a viajar en el tiempo y la geografía mexicana yuxtapone un mosaico de temporalidades, según la consabida “heteróclita pluralidad” que definiría, según algunos de nuestros mejores teóricos latinoamericanistas, lo propio de nuestras culturas y nuestras sociedades, compuestas no solo por diversos y contrapuestos universos socio-culturales, sino también por “ritmos históricos que coexisten y se solapan inclusive dentro de los espacios nacionales” (Cornejo-Polar 6).

En los pequeños pueblos olvidados del interior del país, la inmovilidad y la detención reinan: proliferan en relación con la descripción de su día a día los significantes que aluden a la espera, el silencio, el aburrimiento, la inmovilidad. Ixtepec y su vecino, Tetela, se configuran en contraposición con la ciudad capital de México, a la que las comunidades del interior solo acceden a través de la llegada, todas las tardes a las seis, del tren que viene del centro nacional, con la esperanza de que de alguna noticia traída en sus



vagones “pudiera surgir el milagro que rompiera el hechizo quieto en el que habíamos caído” (Garro 35).

Tetela, ex pueblo minero y de etnia indígena a cuatro horas de viaje de la comunidad protagonista del relato, supone para los habitantes de Ixtepec un desplazamiento hacia un pasado aún más remoto. Abandonado por los dueños de las minas y sus trabajadores tras la Revolución, Tetela es un asentamiento donde solo habitan indios dedicados a la alfarería, que primero se unieron al zapatismo y luego volvieron aún más arruinados a su pueblo. Quizás se trata de los mismos indios que acechan Ixtepec como un fantasma ominoso y que aparecen colgados en los postes del camino del pueblo, y contra los que los personajes de clase media y alta de Ixtepec enarbolan toda suerte de prejuicios. El pillaje que los mestizos invasores impusieron sobre la zona rural, representado por Tetela, establece un “orden de terror” producto de la guerra civil revolucionaria y determina su deterioro y su estancamiento en un tiempo inmóvil sin posibilidad de avance ni modernización (26-27).

Esta tradición cartográfica no es exclusiva de Elena Garro, sino que cuenta con una genealogía que tiene su propio desarrollo dentro de la literatura mexicana y que incluye desde la Comala o la Luvina de Rulfo, hasta el San Cristóbal de las Casas de *Oficio de Tinieblas* (1962) de Rosario Castellanos o el pueblo “al filo” del estallido de la Revolución de Agustín Yañez en *Al filo del agua* (1947). Dichos poblados se encuentran por fuera y al margen del régimen de temporalidad moderno, ordenamiento del tiempo gobernado por la lógica del progreso y por la mirada hacia el futuro. Están regidos por un orden cíclico, ligado algunas veces a fenómenos naturales o climáticos, como las estaciones, y otras veces a la recursividad del calendario religioso o comunitario, que se guía por fechas conmemorativas o rituales que vuelven a producirse cada año o cada semana. De allí, por ejemplo, el impacto que sobre la forma de vida de los habitantes tiene la suspensión de los cultos en Ixtepec durante la segunda parte de la novela de Elena Garro, único motor e indicador de la fluidez del tiempo en la comunidad. En este tipo de localidad, toda aceleración deberá, necesariamente, provenir del exterior. En el caso de



Los recuerdos..., por ejemplo, el relato está hilvanado a través de las “entradas” y “salidas” del pueblo en el tiempo. Es decir, de su participación en los cambios y acontecimientos históricos, sobre todo en relación con esa gran brecha temporal y pretendida tábula rasa histórica que representó la Revolución de 1910 en México.

Si en Rulfo la posibilidad del avance y el cambio histórico propuestos por la Revolución no llegaba a tocar a la zona de los Altos y el llano en Jalisco, que queda “al margen”, indiferente, de ese tiempo moderno, inmutable e intocada en un pasado aún semi-feudal; en el Ixtepec de Garro, por el contrario: “La revolución estalló una mañana y las puertas del tiempo se abrieron para nosotros” (36). Es decir, este acontecimiento estableció la yuxtaposición de dos regimenes de temporalidad a partir de entonces superpuestos en la zona: el moderno y el colonial o novohispano (Gómez Michel)⁷. Sin embargo, esa primera apertura al tiempo histórico de cambio que trae la Revolución se clausura con la derrota del Zapatismo. Al iniciarse la narración, los personajes evocan un tiempo previo de festejos y vivacidad (Cf. Garro 33-34) que se acaba cuando los zapatistas (representantes de ese primer momento revolucionario en el texto) son expulsados del pueblo y llega la “invasión carrancista”, personificada por el caudillo Francisco Rosas y sus militares. La “traición” de esos intereses populares y la presencia ominosa de la Revolución hecha gobierno determinan el letárgico “tiempo de piedra” en el que se halla sumido Ixtepec en el presente narrativo (Glantz 683)

La última etapa del proceso de desquiciamiento de Ixtepec a través de la Revolución está representada por la Guerra Cristera (Glantz 683), a la que se le dedica toda la segunda parte de la novela. Si por un lado esta aparece como una posibilidad de reanimación del pueblo, que supone un único e inverosímil momento de integración de los diversos sectores que componen

⁷ Gómez Michel denomina “pacto novohispano” al pacto social “en el que la obediencia de los sujetos nacionales seguía siendo compartida por las dos instituciones fundadoras de la Patria: el Estado y la Iglesia” (3), representado característicamente por el Porfiriato, aún luego de las Leyes de Reforma.



la sociedad (desde las señoras de la alta burguesía hasta las “cuscas”) aunados en su carácter conservador contra la persecución religiosa (Arias 208-209), los intentos colectivos de intervenir en el curso histórico se ven frustrados por la derrota de los cristeros. Con la ambigüedad propia de la polifonía que lo caracteriza, el narrador califica a la guerra por momentos como un mero motivo de aventura, por otros, como una causa “inventada” por lo poderosos para distraer a los campesinos de sus legítimos reclamos, o como una conjura entre la Iglesia y el Gobierno contra los intereses del pueblo (Arias 204). Ambigua es también la posibilidad de intervención en el curso histórico de los ixtepecanos al participar en la lucha, dado que si por un lado al hacerlo toman las riendas de su propia historia, por el otro, apelan a un deseo de retorno al pasado, al tiempo previo a la Revolución de 1910 que los valores cristeros, con su defensa de la religión y de los privilegios de clase, defienden. Lo que queda en claro según la novela es la instrumentalización del pueblo en una lucha que no alterará las relaciones de poder: “Mientras los campesinos y los curas de pueblo se preparaban a tener muertes atroces, el arzobispo jugaba a las cartas con las mujeres de los gobernantes ateos” (Garro 154).

En *Los recuerdos...*, el pueblo de Ixtepec deposita sus esperanzas en la entrada del ejército cristero al mando de Abaduc, un antiguo zapatista que, retirado del campo político con la derrota de su facción, guarda silencio durante el poderío de Carranza, Obregón y Calles; pero encuentra en la persecución religiosa una oportunidad para organizar la sublevación y volver a levantarse en armas. Este mesianismo profesado por el narrador colectivo, que deposita una esperanza utópica en el improbable líder, que nunca llega, como una suerte de reencarnación del asesinado Zapata, colabora al establecimiento en el pueblo de un régimen de presente absoluto y devaluado, donde toda actualidad se vuelve un espacio vacío y de espera, y donde el futuro es solo un lugar donde cada segundo puede ser “la pequeña puerta” por la que pueden entrar el Mesías, como propone Walter Benjamin en su tesis de filosofía de la historia número dieciocho.



Anotaciones finales: microhistoria, giro memorialista y monumento

Con posterioridad a los cuarenta, en literatura, y a los cincuenta, en historiografía, puede establecerse el inicio de una visión crítica de la historia de la Revolución Mexicana que, como tal, revisó los tópicos del consenso ortodoxo construido por el Estado desde el Constitucionalismo.⁸ A su vez, esta visión se puede dividir en una revisión de cuño marxista y una propiamente revisionista, antimarxista y empeñada en resaltar movimientos antigubernamentales y conservadores como la Cristiada. Es en este marco de renovación historiográfica que la literatura parece reivindicar su saber específico (Coste s/d) y su capacidad de conocer el pasado histórico, como puede verificarse en otras obras de la época como las de Fernando del Paso, Jorge Ibargüengoitia o Vicente Leñero. La novela de Garro participa de esta pérdida de evidencia que sufre la historia como discurso tras la crisis del concepto moderno de historicidad que se produce durante los años setenta y de la ascensión correlativa de los estudios memorialistas en historia contemporánea hacia los años setenta y ochenta (Hartog 155).

Los recuerdos del porvenir cuestiona la verosimilitud de las versiones oficiales sobre el conflicto cristero y el proceso revolucionario, construidas tanto desde el PRI como desde la jerarquía católica. Para Elena Garro, la Cristiada parece una excusa para y una continuación de la lucha campesina, en una interpretación que se asemeja a la de algunos representantes del revisionismo histórico que, poco después, exageraron el carácter de lucha “popular” del movimiento cristero –como Jean Meyer (*La cristiada*, 1973-1975) –, o resaltaron la importancia del zapatismo como último movimiento portador de la esperanza de una revolución socialista en el seno de un

⁸Se denomina aquí “Constitucionalismo” al gobierno del presidente Venustiano Carranza, que en el año 1917 en la ciudad de Querétaro promulgó una Constitución para los Estados Mexicanos que tomó como base la de 1857 pero incorporó demandas que dieron origen a la anterior Revolución Mexicana, como la cuestión agraria, obrera y educativa. En la Convocatoria al Congreso Constituyente que promulgó la carta magna, no fueron incluidos ni los villistas ni los zapatistas, cuyas demandas sin embargo fueron el disparador de la incorporación de las leyes de corte social antes mencionadas.



movimiento “interrumpido” por el triunfo de las facciones burguesas que se apropiaron de la Revolución -como el marxista Adolfo Gilly (*La revolución interrumpida*, 1971) (Guevara 28-29).

Los recuerdos del porvenir acude a la memoria como instrumento de reconstrucción narrativa, sin necesidad de desconfiar de sus olvidos y deformaciones, enemigos de la historia como disciplina desde la antigüedad hasta su constitución como ciencia en el siglo XIX. En el final de la novela, la transformación de Isabel en monumento fija el recuerdo del pueblo en el año 1927. Sin embargo, el resto del desarrollo de la trama niega la inmovilidad de ese testimonio final al movilizar en sus páginas la memoria que suscita, sin remover el factor subversivo de este archivo.

Bibliografía

Abreu Ruiz, Álvaro. *La cristera, una literatura negada*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco), 2003.

Arias, Ángel. *Cruzados de novela: las novelas de la guerra cristera*. Pamplona: EUNSA, 2002.

Balderston, Daniel . “La nueva novela histórica: historia y fantasía en *Los recuerdos del porvenir*”. *Elena Garro: un recuerdo sólido*. Coord. Mara L. García. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009. 95-106.

Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México DF: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

Cornejo-Polar, Antonio. “Introducción”. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: CELACP, Latinoamericana Editores, 2003. 5-17.

Coste, Florent. “Littérature et histoire: rendez-vous manqués et terrains de rencontre”. Coloquio: Littérature et histoire en débats. *Fabula.org*. Fabula. 10, 11, 12 de enero de 2012. Web. 15/04/2017.

Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2018.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Espejo, Beatriz. "Elena Garro, una hechicera que transformaba su vida en literatura". *Elena Garro: un recuerdo sólido*. Coord. Mara L. García. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009. 47-66.

Franco, Jean. "Modernización, resistencia y revolución. La producción literaria de los años sesenta", *Escritura. Teoría y crítica literaria* II.3 (1977): 3-15.

Franco, Jean. "Sobre la imposibilidad de Antígona y la inevitabilidad de la Malinche: la reescritura de la alegoría nacional". *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México: FCE, COLMEX, 1994. 169-188.

Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. México: Joaquín Mortiz, 1993. [1963].

Glantz, Margo. "Los enigmas de Elena Garro". *Anales de Literatura Hispanoamericana* I.28 (1999): 681-697.

Gómez Michel, Gerardo. "Derrotas y traiciones o la visión histórica en *Los Recuerdos del Porvenir* de Elena Garro". *Asian Journal of Latin American Studies* 31. 1 (2018): 1-18.

Guevara, Gustavo. *La Revolución Mexicana: el conflicto religioso, 1913-1938*. Buenos Aires: M. Suárez, 2005.

Hartog, François. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana: México DF, 2007.

------. "Ce que la littérature fait de l'histoire et à l'histoire". Coloquio: Littérature et histoire en débats. *Fabula.org*. Fabula. 10, 11, 12 de enero de 2012. Web. 15/04/2017.

Larson, Catherine. "El juego de la historia en *Félice Ángeles* de Elena Garro". *Elena Garro: un recuerdo sólido*. Coord. Mara L. García. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009.155-168.

Lemaitre, Monique. "El deseo de la muerte y la muerte del deseo en Elena Garro. Hacia una definición de la escritura femenina en su obra". *Iberoamericana*, LV.148-149 (1989): 1005-1017.

López González, Aralia. "Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional: Dos décadas de narrativa mexicana". *Iberoamericana* LIX. 164-165 (1993): 659-685.

Melgar, Lucía. "Conversaciones con Elena Garro". *Elena Garro: Lectura múltiple de una personalidad compleja*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002. 237-280.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Méndez Ródenas, Adriana. "Tiempo femenino, tiempo ficticio: Los recuerdos del porvenir de Elena Garro". *Iberoamericana* LI. 132-133 (1985): 843-851.

Peralta, Jorge Luis. "La configuración del tiempo mítico en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro". *Cuadernos del CILHA* 7.7/8 (2005-2006): 337-354.

Rosas Lopátegui, Patricia y Rhina Toruño. "Entrevista". *Elena Garro: un recuerdo sólido*. Coord. Mara L. García. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009. 25-44.

Seydel, Ute. "Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro: una novela de la microhistoria". *Narrar historia(s). La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*. Madrid: Iberoamericana, 2007. 177-305.

Verwey, Antonieta Eva. *Mito y poética en Elena Garro*. Querétaro : Universidad de Querétaro, 1982.